

una copa olvidada por algún peludo humilde junto a una ventana, e vino rojo brilla como un rubí, acariciado por un rayo de sol. Durante largos instantes nadie pronuncia una palabra en voz alta. Olvidando sus discusiones de mandarines engreídos por el estudio, todos parecen soñar un solo sueño varonil y místico, suave y terrible, un sueño de amor y de holocausto que une, por encima de los océanos, la imagen de la patria remota, siempre inviolada, a la imagen dolorosa de la comarca que tiembla sacudida por la tormenta de fuego. Hay orgullo en esta actitud, un orgullo sano, fuerte, tranquilo, un orgullo de hombres que saben brindar a un ideal lo máspreciado que poseen, que son conscientes del sacrificio que hacen, que se deleitan en la ofrenda de sus vidas con una gentileza igual a la de los donadores que, en los viejos retablos florentinos, ofrecen su corazón a María como se ofrece una flor de púrpura. Yo examino uno por uno los rostros de mis doce pares, de mis doce apóstoles, de mis doce morenos. Los hay juveniles, de líneas delicadas, de perfiles casi femeninos; los hay serios un poco crispados y un poco estirados por el esfuerzo; los hay rudos, y ya maduros, con algo de hosco en las pupilas negras. Pero se nota desde luego que todos pertenecen a una misma familia, que todos son hijos de la misma madre raza, fecunda en almas aventureras. Junto al aviador chileno, recién salido de las aulas, el bombardero mejicano, cuyas sienes ya blanquean, se inmoviliza en una noble actitud. Entre ambos hay, en el espacio, la mitad de un Continente y en el tiempo la mitad de una vida. Son hermanos, sin embargo, y la sangre que ofrecen sale de las mismas venas ancestrales. ¡Ah! los soberbios, los sublimes argonautas del fervor!... Si yo me dejara guiar por mis impulsos íntimos, los abrazaría uno por uno, sin pronunciar una sílaba, para hacerles sentir mi entusiasmo lleno de ternura.

—¿Estamos en misa?—exclama de pronto sonriendo, mi amigo el Teniente.

—Sí—le contesto.

Y es que, en efecto, un sople eucarístico en el cual han comulgado juntos, ha pasado por sus espíritus. El misterio que los ha traído de tierras tan lejanas para amar religiosamente a Francia, no es un puro capricho del destino. En el reguero rojo que hoy santifica el suelo del pueblo predestinado, era necesario que hubiera muchas gotas americanas... Y viendo la copa que continúa brillando junto a las vidrieras, se me figura que es el Santo Grial en que estos hombres han mezclado su sangre redentora, para la misa roja de mañana.

# Hablar, escribir, publicar

Puede el hombre verse condenado a la inacción, por varias y múltiples circunstancias, cuando aun hay calor y vida en su pensamiento y el caudal de sus ideas corre limpio y sereno, purificado por la meditación, la experiencia y el enfriamiento de las pasiones. Padece entonces las torturas del anhelo y deja correr en la palabra o en la pluma la expresión de los más vehementes o de aquellos que cree más útiles para la generación que se levanta. Traduce su pensamiento en palabras, como antes lo convertía en actos, obedeciendo a la ley de la expansión, ley del espíritu, que no puede eludirse sin daño del espíritu mismo. Y habla, escribe, publica, siembra sus conceptos, como el labrador semillas, pero no como éste para recoger centuplicado el fruto de su trabajo. Más bien siembra como los pájaros y el viento, al acaso, seguro de que las simientes de lo verdadero y de lo bueno siempre nacen, se desarrollan, florecen y fructifican para bien de todos. Puede suceder que ninguna de ellas germine en un tiempo dado; que, caídas en terreno endurecido o cenagoso, parezcan perdidas para siempre; no por esto dejarán de germinar. Un día, la libertad que, al decir de Lacordaire, se ausenta a veces, pero nunca muere, las arroja con el resplandor fulgurante de su luz y entonces, como por ensalmo, se las ve brotar, cubrir el suelo y, con los efluvios de sus flores, rejuvenecer las almas y devolverles las virtudes desaparecidas al contacto de la arbitrariedad. Las imposiciones de la fuerza son entonces recogidas como detritus de la tiranía y amontonadas en los anaqueles de los archivos para que la posteridad pueda marcar con su fierro la frente de los que abusaron del poder y la de los protervos que los sustentaron.

Escribe entonces el hombre para exponer principios fundamentales, y, como fundamentales, eternos. Principios que, conservados en su pureza por el pueblo judío, fueron adivinados por el genio griego en medio del caos del politeísmo. Sófocles, en su *Antígona*, proclamó la libertad moral, base de todas las demás. «Tú no puedes sino hacerme morir», dice la heroína al tirano Creón. «Hace cerca de 2500 años,—decía Girardin a principios del siglo pasado,—que esas palabras resonaron en Atenas y desde entonces las leyes atestiguadas por Antígona, sin código, sin ministros, sin satélites, viven y se perpetúan en medio de la fragilidad de los decretos

humanos, y son las protectoras de los derechos del hombre y las vengadoras de la justicia. Nadie las vió nacer; nadie sabe donde reposan ni de qué centro inaccesible surgen de repente, imperativas y soberanas. Unas veces, como en Tebas, saliendo de la conciencia de una virgen que por toda fuerza tiene el valor de morir, se llaman el respeto a la sepultura; otras, como en Roma, clamando contra los Tarquinos y los Decenviros por la sangre de Lucrecia y de Virginia, se apellidan el pudor de la mujer, y, ante los procónsules paganos, con los mártires de Cristo, ellas se nombran la fe, porque es privilegio suyo tomar simultáneamente los nombres más bellos de la humanidad, vivir en el fondo de todos los corazones y despertarse al menor grito. La prudencia y el miedo pretenden en vano acallarlos; como un eco sordo y profundo resuenan en el fondo de la conciencia. No está sola ni perecerá ahogada la voz del que invoca esas leyes en medio del silencio de un pueblo oprimido o entre la gritería tumultuosa de un pueblo engañado por la calumnia. La Antígona de Sófocles no está sola cuando exclama: «Nací para el amor, no para el odio». Como tampoco está sola cuando a la pregunta de Creón:

—¿Piensas ver más claramente que todos los tebanos? contesta

—Ellos ven como yo, pero callan en tu presencia.

Esa ley del espíritu—la expansión—es general como toda ley. Cuando las manifestaciones de la actividad humana se desarrollan en una atmósfera de completa libertad, ella es tan natural como la respiración y la circulación de la sangre. Todos la cumplen sin darse cuenta de ello, y de su cumplimiento resulta una gran fuerza social, la opinión pública.

Pero sucede a veces que, enturbiada aquella atmósfera, la prudencia, el temor o el provecho, hacen enmudecer a los hombres, y la sociedad, envuelta en ominoso silencio, resignada al parecer, soporta todos los males de la tiranía. En esa hora de tinieblas, la expansión, sin dejar de ser una ley dinámica del espíritu, asume toda la fuerza de una ley moral. No es potestativo de los hombres, sobre todo de los llamados a dirigir a los demás, por sus luces, por su reputación, por los honores recibidos, callar o hablar, guardarse sus pensamientos o externarlos. «No es un derecho, es un deber, una estricta obligación de quienquiera que tiene una idea, producirla y publicarla para el bien común. La verdad es patrimonio de todos. No se puede callar, en conciencia, ningún conocimiento útil a los demás. Jenner, descubridor de la vacuna, hubiera sido un descarado bribón al ocultar su descubrimiento una sola hora. Y como no hay hombre que no crea útiles sus pensamientos, no hay ninguno que no esté obligado a comunicarlos y difundirlos por todos los medios a su alcance. Hablar es bueno; escribir, mejor; publicar,

cosa excelente... Porque si la idea es buena, se aprovecha; si mala, se corrige; y corregirla es también aprovecharla. Y el abuso?... ¡Qué tontería! El abuso es invención de los que verdaderamente abusan de la prensa, imprimiendo lo que quieren, mintiendo, calumniando e impidiendo toda refutación». Estas palabras de Paul-Louis Courier tienen hoy la frescura y la oportunidad que tuvieron en Francia, hace casi un siglo. Las vicisitudes de los tiempos mudan las condiciones de los pueblos; pero la verdad no cambia.

Cierto es que en las épocas de perturbación social, el ejercicio de esa ley tiene sus inconvenientes y peligros; pero los deberes no se aplazan ni se renuncian. Y además, la persecución por defender la justicia y la verdad es eficazísimo elemento de persuasión.

«Creedme, decía San Pablo, porque muy a menudo soy encarcelado». La verdad se ha escrito siempre con sangre de mártires. Ascendiendo de Cristo a los orígenes del mundo y descendiendo de él hasta nuestros días, esta regla no ha tenido excepciones. Sócrates bebió la cicuta por enseñar la verdad en un pueblo que había deificado todas las ideas y todas las pasiones. Y dicen los hechos que los perseguidores pudieron dar muerte a los hombres que la predicaban, pero no a la verdad. Triunfaste, Galileo! exclamaba Juliano moribundo. La cárcel, el destierro, la muerte, prueba son de que el poder no tiene razones que oponer a la razón que discute sus doctrinas y sus actos o los ataca. Estas verdades recordadas por Paul-Louis Courier, están escritas en la historia de todos los pueblos. «Hablar, es bueno; escribir, mejor; publicar, cosa excelente».

QUINTILIANO

---

## Cuestiones de enseñanza,

### II

Como no queremos ningún fanatismo, ni aun el fanatismo anarquista; como no queremos ningún dogma, así se titule libertario; como no transigimos con ninguna imposición, aun cuando se ampare en la ciencia, insistiremos en nuestros puntos de vista.

Se lleva tan lejos el sectarismo, que se presenta en forma de dilema: o conmigo o contra mí. Libertarios se dicen los que así hablan. Les perturba la eufonía de una palabra: racionalismo. Y nosotros preguntamos: ¿qué es el racionalismo? ¿Es la filosofía de Kant, es la ciencia pura y simple, es el ateísmo y es el anarquismo? ¿Cuántas y cuántas voces clamarían en contra de tales asertos!

Sea lo que quiera, el racionalismo es para algunos de los

nuestros la imposición de una doctrina a la juventud. Su propio lenguaje lo denuncia. Se afirma enfáticamente que la misión del profesor racionalista *es hacer seres para vivir una sociedad de dicha y de libertad*. No reparan estos señores que nadie tiene la misión de *hacer* a los demás de este o del otro modo, sino el deber de no estorbar que cada uno se haga a sí mismo como quiera. No observan que una cosa es instruir en las ciencias y otra enseñar una doctrina. No se detienen a considerar que lo que para los adultos es simplemente propaganda, para los niños resulta imposición. Y en último extremo, que debemos guardarnos bien de grabar deliberadamente en los tiernos cerebros infantiles una creencia cualquiera, impidiéndoles así o tratando de impedirles futuros desarrollos.

«Para mucha gente—decía Clementina Jacquinet, en una conferencia dada en Barcelona acerca de la sociología en la escuela, —y desgraciadamente para muchos maestros, la ciencia social está contenida por entero en sus periódicos, en los problemas de emancipación que tan vivamente agitan nuestra época.

»Todo su saber consiste en inculcar a sus discípulos sus opiniones preferidas, a fin de que causen en los cerebros una impresión imborrable, que se implanten en ellos y se extiendan ni más ni menos que a semejanza de una hierba parásita. Todo lo que han podido encontrar mejor para formar libertarios, es obrar al modo de los curas de todas las religiones.

»No se dan cuenta de que forjando las inteligencias según su modelo predilecto, *hacen obra anti-libertaria*, puesto que arrebatan al niño desde su más tierna infancia la facultad de pensar según su propia iniciativa».

No; no tenemos el derecho de imprimir en los vírgenes cerebros infantiles nuestras particulares ideas. Si ellas son verdaderas, es el niño quien debe deducirlas de los conocimientos generales que hayamos puesto a su alcance. No opiniones, sino principios bien probados para todo el mundo, lo que propiamente se llama ciencia, debe constituir el programa de la verdadera enseñanza, llamada ayer integral, hoy laica, neutra o racionalista, que el nombre importa poco. La sustancia de las cosas: hé ahí lo que interesa.

Como nosotros hay miles de hombres que se creen en posesión de la verdad. Son probablemente, seguramente, honrados, y honradamente piensan y sienten. Tienen el derecho a la neutralidad. Ni ellos han de imponer a la infancia sus ideas ni hemos de imponerle nosotros las nuestras. Enseñemos las verdades adquiridas, y que *cada uno se haga a sí mismo como pueda y quiera*. Esto será más libertario que la funesta labor de dar a los niños ideas hechas que pueden ser, que serán muchas veces enormes errores. (Continuará).

## “Inter-América”

El propósito de la preciosa revista *Inter-América* es—según permanente declaración editorial:

«Contribuir a la comunidad de ideas entre los pueblos de AMÉRICA, concurriendo a vencer la barrera del lenguaje».

Atiende a tal propósito publicando periódicamente dos ediciones, una en español y otra en inglés.

En distintos lugares hemos elogiado la edición española. De la inglesa no hemos dicho nada.

Digamos hoy una palabra, una palabra de interrogación:

¿Cumple su fin la edición inglesa traduciendo las melodías de nuestros poetas? ¿Lo cumple traduciendo artículos de la prensa europea?

¿Qué opinan ustedes de Manuel Acuña en inglés?:

Pues bien, yo necesito  
decirte que te quiero  
decirte que te adoro  
con todo el corazón....

Well, therefore, I must tell thee,  
Must tell thee I adore thee,  
Must tell thee that I love thee  
With all my burning heart. . . <sup>1</sup>

¿Y qué opinan—es también ejemplo—de un artículo como el de don Ramón Menéndez Pidal publicado en el n° 4 de *Inter-América* y tomado de *El Sol*, de Madrid? Para ponernos de acuerdo los americanos en cuanto a los nombres que conviene dar a las diversas partes de América, ¿hemos de acatar autoridades europeas que hablan por «la carne y la sangre sacrificadas en la colosal empresa de llevar un nombre a un medio mundo»? <sup>2</sup> Los pueblos, como las personas, adoptan los nombres PROPIOS que les parecen buenos, sin cuidarse demasiado del juicio de ex-

<sup>1</sup> *Inter-América*, number 2, December 1917.

<sup>2</sup> «To become enamored of it and to propagate it (el nombre *América Latina*) is to contribute to the propagation of a false denomination, and to blot out our name from half the world, whither the past generations carried it by sacrificing much of their flesh and blood in the colossal enterprise».

traños. ¿Quiere usted llamarse Juan? ¡pues AMÉN! Poco importa que la Real Academia Española, v. gr., escriba *Méjico*, si los directamente interesados prefieren la forma de *México*. De modo semejante, que en otro tiempo se llamara *Península hispánica* o española a la Península Ibérica y que no falte quien así lo haga todavía, significará muy poco si el Portugal y el Brasil —¡el enorme Brasil!— no admiten que sus pueblos y su lengua sean denominados hispánicos o españoles.

Supongamos que en casa del señor Menéndez Pidal se acordara—por razones históricas u otras—dar el dictado de «guatemaltecos» a todos los centroamericanos ¿qué haríamos los costarricenses?

—  
Sin peso hallamos, por último, lo que el filólogo de Madrid sostiene acerca del adjetivo *latino*<sup>1</sup>. Afirma que este adjetivo se aplica a las naciones que heredaron del Lacio *sus lenguas*, aun cuando estas naciones no tengan mucho o nada de latinas por su raza; pero que no se aplicó indiferentemente a dichas lenguas: hablando de las lenguas, ha de emplearse adjunto, en ciertos casos, el epíteto *nuevo* (*neo*)<sup>2</sup>. Según este razonamiento enrevesado, cabe decir: *Francia es una nación latina*, porque recibió su lengua del Lacio; pero no puede decirse que el francés—hablado en el Canadá—sea una lengua latina: *el francés, en el Canadá, es una lengua neo latina*, porque el Canadá no lo heredó directamente del Lacio. Para calificar, por consiguiente, al Canadá con un adjetivo que no envuelva concepto de raza, sino de lengua, se dirá: el Canadá es una nación neo-latina.

¡Tanta palabra, señor! ¡Latina nueva o vieja, pero al fin NACIÓN LATINA!

—  
... Hablen a su gusto los eruditos. Nosotros diremos llanamente: el italiano, el portugués, el español, el francés son siempre

1 The adjective «Latin», applied to the nations that inherited the language of Latium, is in itself perfectly acceptable; but, since in this sense it involves no concept of race, but only of language, it seems to me to be entirely improper to extend its meaning so as to apply it to nations that received their language, not from Latium, but from the Hispanic peninsula, that is, from Castile and Portugal. These American nations did not inherit the Latin tongue, as Spain, France and Italy inherited it along with their Latin colonization; but they received the Hispanic languages, that is, Castilian and Portuguese, and in adjectivizing these languages with reference to their origin, they are commonly called neo-Latin, and not Latin.

2 El adjetivo *nuevo* tiene sentido claro en Geografía, como en las expresiones: Nuevo México, Nueva Escocia, Nueva Granada, Nueva Orleans; no lo tiene tanto en lingüística, en que suele tomarse lo viejo por nuevo y viceversa; pero la claridad y la lógica no son lo que preocupa generalmente a los Reales académicos.

lenguas latinas (sin calificación referente a la procedencia de los que las hablan, que no precisa); Italia, Francia, España, Portugal, Brasil, Colombia, Chile, son naciones dos veces latinas, porque sus habitantes hablan lenguas latinas y porque la religión de la mayoría de esos habitantes es el cristianismo latino o romano. Así diremos AMÉRICA LATINA, sin tomar en cuenta las cuestiones—tan oscuras—de origen y raza de sus moradores, ni las relativas a las fuentes de nuestra verdadera cultura actual. Para nosotros, España es madre, y lo son, de cerca, Francia, Inglaterra, Italia, Alemania, etc., y, de lejos, China, India y todas las cunas de la civilización. Pero que ninguna de estas madres nos exija que llevemos su propio apellido, en nombre de «sacrificios» no pedidos<sup>1</sup>.—ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS.

1 Señalamos a los lectores de Eos el artículo del profesor don Salvador Massip (Matanzas, Cuba) que reproduce *Inter-America* (edición inglesa, Junio de 1918) con el título de *The discovery of America by the Chinese* y el siguiente resumen editorial: «Es un estudio, primeramente, de los movimientos de los chinos hacia el Oeste, en India, Asia Menor y en EUROPA, y, luego, de los movimientos hacia el Este, después del descubrimiento de la brújula, a lo largo del Pacífico y, según cree probarlo el Autor, en la América occidental. Lo acompañan citas ilustrativas y una copiosa bibliografía.»

¡Vale que los chinos no reclaman!

## Juicio final

La «Ley de Orden Público», según dice un diario bien informado, morirá de muerte natural, es decir, por haberle llegado su hora.

«Esa ley estaba en primer término dedicada a castigar la especulación sobre viveres y artículos de primera necesidad y sobre todo para combatir el acaparamiento... Sin embargo, puede decirse que no se cumplió jamás...» Por lo cual, el diario opina que no le prolonguen la vida a la tal ley. «Vale más que así sea, pues nada justifica la existencia de leyes que no se cumplen», dice, y pudo apregar: «y que hasta los promotores de ellas y encargados de darles cumplimiento, infringieron yendo a los centros productores a comprar dulce por mayor y a hacer contratos para lo futuro habilitando parte del valor del contrato.» Decimos, si esto es acaparar, que puede ser que no lo sea.

«Para las bolas hay remedio», dice el mismo diario. Por supuesto: dejarlas correr, que si son bolas son mentiras y ellas solas se acaban, y si son noticias ciertas, aunque metan a la cárcel al propagador, siempre serán verdad. «En cuanto a la especulación, esa no se evita ni sin leyes ni con leyes...» continúa el diario. La experiencia es madre de la ciencia y confirma muchas veces las doctrinas de los teorizantes. Pero la difunta ley si sirvió, aunque no precisamente para favorecer a los consumidores: desmoralizó los mercados, revolvió más el río y, ya se sabe: a río revuelto...

No nos atrevemos a felicitar al país por la defunción apuntada, porque parece que «siempre hay manera, por medio de procedimientos legales, para evitar la excesiva especulación y para defender a los respectivos vecindarios de inicuas explotaciones...» Es claro, pues, que continúa la maternal legislación que nos protege, tratando a los consumidores como a hijos de familia. Como si el consumidor costarricense fuera tan *suaavel*! Como si no supiera más el loco en su casa que el cuerdo en la ajena!

4-8-1918.

EREMITA

Administración:  
7.ª Avenida, Este, 42  
San José, C. R.

# EOS

Propietarios:  
Falcó y Borrásé -  
Apartado 638

APUNTES Y RECORTES

---

---

## Fragmento de una carta de Unamuno

al señor Director del semanario «Jadran», de Buenos Aires

Les confieso que yo, como tantos otros, apenas sabía nada claro y fijo respecto al pueblo serbio y a los yugoslavos. En 1903 me afectó—pues era yo ya un hombre hecho—la terrible tragedia de Belgrado, pero aquello no era lo más adecuado para formarse una idea y sobre todo con la campaña austriaca de difamación que presentaba al pueblo serbio como un pueblo salvaje. Luego cayeron en mis manos fragmentos del maravilloso romancero serbio, de su incomparable épica, y al conocerlos pensé que un pueblo capaz de elevarse a tales alturas de poesía, era un pueblo, en el más hondo sentido de la palabra, culto, aunque se compusiese de indómitos y revoltosos aldeanos cuya principal industria sea criar cerdos.

Vino lo de Sarajevo, luego la explosión de esta terrible guerra en la que el brutal y bárbaro imperialismo tudesco quiso hacer su primera víctima a Serbia, y la heroica resistencia de ésta, y aquel éxodo del rey Pedro Karageorgevich, rodeado de su pueblo,—¿conoce usted la admirable poesía que a este éxodo le dedicó Joaquín Montaner en su libro *Poemas inmediatos?*—y ya no le fué posible a ningún hombre culto y justo eludirse de conocer ese pueblo y sus ideales. En mi visita a Italia de setiembre pasado y recorriendo parte de la Carniola, el Carso y las orillas del Isonzo, volví a pensar en el

problema yugo-eslavo y en la justicia con que pretenden unirse y hallar su salida al mar los yugo-eslavos. Después he dedicado algún tiempo,—no puedo mucho, por desgracia—a este problema hoy ya mundial, no nacional de ustedes solos.

Acabo de leer la *History of Serbia*, de Harold W. V. Temperley, de que he tomado muchas notas. Me propongo leer las obras de Seton-Watson, de Cvijic, de Mijatovic, de otros, y sólo siento que a mis años—en éste cumpliré los 54—no estoy para emprender el estudio del serbio y más no conociendo ningún otro idioma eslavo—aunque bastante bien los latinos, inglés, alemán y danés—, lo que me permitiría penetrar en ese m: ravelloso romancero épico que sólo a través de versiones fragmentarias conozco, y que basta él sólo para asentar los derechos del pueblo que lo ha creado a la unidad y a la libertad civiles. Porque ni tendrán libertad sin unidad, ni unidad sin libertad. Esa Historia de Temperley, sucinta como es, me ha enseñado mucho.

En estos días se está ensañando en el frente occidental la desesperada ofensiva germánica. No sabemos como acabará, ni el fin de esta lucha de los libres pueblos armados contra el servil militarismo imperialista, pero hay que esperar en que llegue día en que los pueblos sean dueños de sus propios destinos. Y en ese día podrán los yugo-eslavos en torno al santo sepulcro del rey Lázaró, en Kossovo, celebrar la entrada definitiva de un nuevo espíritu colectivo en la civilización eterna. Porque ustedes han hecho historia y han sabido eternizarla.

---

## El programa nacional de los yugoslavos

Los yugoslavos—los serbios, los croatas y los eslovenos—unidos por la sangre, la lengua, las tradiciones, las condiciones económicas y políticas y las aspiraciones nacionales, no forman más que una sola e idéntica nación.

Los yugoslavos viven en un grupo compacto de cinco millones

de hombres en los reinos libres de Serbia y de Crna Gora (Montenegro), y en Austria-Hungría, donde hay ocho millones.

En Austria-Hungría están sometidos a dos dominaciones, la alemana y la magiar, y divididos en diez provincias. En ella son oprimidos y perseguidos desde el punto de vista nacional, civil, económico, y su civilización propia se encuentra amenazada.

1.000.000 de yugoslavos viven en los Estados Unidos; en América del Sur y en las colonias inglesas, se cuentan por medio millón.

Los yugoslavos han aspirado siempre a una vida nacional independiente, libre de toda dominación extranjera (turca, veneciana o austro-magiar). Dos Estados yugoslavos, Serbia y Crna Gora, consiguieron realizar su independencia, pero los esfuerzos de sus compatriotas del Norte, con tendencia a una unión siquiera paralela y para asegurar su existencia nacional en el interior de las fronteras austro-húngaras, han sido vanos.

Todos los yugoslavos de Austria-Hungría están convencidos de que las luchas gloriosas sostenidas por Serbia, Crna Gora, y sus poderosos aliados les traerán la liberación completa de todo yugo extranjero y la unión con sus hermanos libres. Reclaman la aplicación integral en provecho propio, del principio de las nacionalidades, para que puedan formar, con Serbia y Crna Gora, un Estado único e independiente, que comprenda todos los territorios en que habitan desde tiempos inmemoriales.

El programa de la emancipación y de la unión de todos los yugoslavos ha sido solemnemente aprobado por la Skupstina (Cuerpo legislativo) en Noviembre de 1914 y Agosto de 1915; el Gobierno actual serbio ha proclamado su adhesión a él repetidas veces, y ha sido consagrado por la «Declaración de Corfú».

Este programa está conforme con las declaraciones de los representantes de las grandes potencias aliadas, que han afirmado siempre que uno de los fines principales perseguidos en la guerra actual, es la emancipación de los pequeños pueblos y la libertad para ellos de unirse según sus designios. La «Declaración de Corfú» es su genuina expresión.

Esta declaración dice así:

Los representantes autorizados de los Serbios, Croatas y Eslovenos, comprobado que el deseo de nuestro pueblo es liberarse de todo yugo extranjero y constituirse en un Estado libre, nacional e independiente,—deseo basado sobre el principio de que todo pueblo es libre de disponer de sí mismo,—están de acuerdo en estimar que este Estado debe estar fundado sobre los principios modernos y democráticos siguientes:

1) El Estado de los Serbios, Croatas y Eslovenos, que son conocidos también bajo el nombre de Eslavos del Sud o Yugoslavos, será un Reino libre e independiente, con un territorio indivi-

sible y una nacionalidad única. Este Estado será una monarquía constitucional, democrática y parlamentaria, a cuya cabeza estará la dinastía de los Karageorgevich, que ha compartido siempre las ideas y los sentimientos de la Nación, poniendo por encima de todo la libertad y la voluntad nacionales.

2) El nombre de este Estado será: *Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos*. Y el título del Soberano: *Rey de los Serbios, Croatas y Eslovenos*.

3) Este Estado tendrá un sólo blasón, una sola bandera y una sola corona. Estos emblemas estarán compuestos de nuestros emblemas particulares actuales. Su unidad estará simbolizada por el blasón y la bandera del Reino.

4) Las banderas particulares—serbia, croata y eslovena,—tienen iguales derechos y pueden ser libremente enarboladas en toda ocasión, lo mismo que los blasones particulares.

5) Las tres denominaciones nacionales—serbio, croata y esloveno,—son iguales ante la ley en todo el territorio del Reino, y todos pueden servirse de ellas en todas las ocasiones de la vida pública y cerca de todas las autoridades.

6) Los dos alfabetos cirílico y latino, tienen también iguales derechos y todos pueden servirse libremente de ellos en todo el territorio del Reino. Las autoridades reales y las autoridades locales autónomas tienen el deber y el derecho de emplear los dos alfabetos, según los deseos de los ciudadanos.

7) Todas las religiones reconocidas podrán ser ejercidas libre y públicamente. Los cultos ortodoxo, católico-romano y mulsumán, que son los profesados sobre todo en nuestra Nación, serán iguales entre ellos y tendrán los mismos derechos con relación al Estado.

En consideración de estos principios, el legislador cuidará de salvaguardar la paz confesional, conforme al espíritu y a la tradición de la Nación entera.

8) El calendario será unificado lo antes posible.

9) El territorio del Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos, comprenderá todo el territorio sobre el cual nuestra nación de los tres nombres vive en masas compactas y sin discontinuidad.

Según el derecho de cada pueblo de disponer de sus destinos, ninguna parte de esta totalidad territorial, sin agraviar a la justicia, podrá ser desligada e incorporada a cualquier otro Estado sin el consentimiento del mismo pueblo.

10) El Mar Adriático (Jadran) será, en interés de la libertad y de los derechos iguales de todas las Naciones, libre y abierto a todos y a cada uno.

11) Todos los ciudadanos, sobre todo el territorio del Reino, son iguales y gozan de los mismos derechos con relación al Estado y ante la Ley.

12) La elección de los Diputados a la Representación Nacional se verificará por sufragio universal, igual, directo y secreto. Será igualmente para las elecciones en los Municipios y otras Instituciones Administrativas. La votación se efectuará en todas las municipalidades.

13) La Constitución que establezca, después de la conclusión de la paz, la Asamblea Constituyente, elegida por sufragio universal, directo y secreto, servirá de base a toda la vida del Estado; ella será el origen y el término de todos los poderes y de todos los derechos, sobre los cuales será reglada en su integridad la vida nacional.

La Constitución dará al pueblo la posibilidad de ejercer sus energías particulares en las autonomías locales, delimitadas por las condiciones naturales, sociales y económicas.

Corfú, Julio de 1917.

---

## José María Cordovez Moure

A la edad de 83 años ha fallecido el señor don José María Cordovez Moure, en Colombia, su patria.

Su padre, el señor Manuel Antonio Cordovez, oriundo de La Serena, en Chile, hizo la campaña libertadora del Sur a las órdenes de San Martín, y después de las batallas de Rancagua y de Maipú, en las que luchó como oficial valiente, se trasladó a la Nueva Granada. Establecido en Popayán, contrajo matrimonio con la distinguida dama doña Javiera Moure, sobrina del sabio Caldas. En esa ciudad nació, en 1835, el famoso autor de los volúmenes intitulados «Reminiscencias».

Fué Director de la Sección de Crédito público, Cónsul en Marsella, Subsecretario del Tesoro, Síndico del Hospital de San Juan de Dios y de otras Sociedades de Beneficencia, Secretario del Senado en 1866, Administrador General de Correos en 1871, Cónsul de Chile en Colombia muchos años, hasta la caída de Balmaceda; Agente Fiscal en Europa y Ministro del Tesoro varias veces, puestos que desempeñó con especial consagración y competencia. No fué político profesional. Espíritu sereno, supo mantenerse en un justo medio, sin que lo hubiera seducido jamás ninguna exageración, y esa misma ecuanimidad, que le daba especial atractivo en nuestros círculos sociales, hizo que su amistad fuera solicitada y cultivada por eminentes personalidades de todos los partidos, en los últimos cincuenta años.

Fué de noble y distinguida presencia; benévolo y atrayente en grado sumo; de maneras cultas, sin el más leve asomo de afectación; de prodigiosa memoria y de conversación agradable

como pocas, llena siempre de donaires y de anécdotas interesantes. Era, puede decirse, una especie de Enciclopedia de los sucesos importantes de la patria.

Deja, impresos, ocho volúmenes de «Reminiscencias», libros de los que se han hecho copiosas y repetidas ediciones y que son lectura favorita en casi todos los hogares colombianos. No hay biblioteca en nuestro país, por humilde que sea, que no contenga alguno o algunos de los libros de Cordovez Moure, que pasan de 60,000 ejemplares. En los países vecinos contaba también con asiduos lectores. Sin propósito deliberado, sin deseo de renombre, vino a ser uno de los autores más solicitados y leídos en Colombia.

En Julio de 1891, se encontraba el señor Cordovez Moure en las oficinas de «El Telegrama», diario que dirigía don Jerónimo Argáez. «Hoy hace cuarenta años—dijo de pronto Cordovez—fué fusilado el doctor Raimundo Russi». Y en seguida narró a Argáez y a Alejandro Vega, que escribía en una mesa contigua, anécdotas de Russi, incidentes de su proceso por el asesinato de Manuel Ferro y detalles de su fusilamiento en la plaza de Bolívar. Argáez quiso que escribiera inmediatamente, para «El Telegrama» del siguiente día, el interesante relato que acababa de narrar, pero como manifestara poca voluntad de hacerlo, con el pretexto de que una cosa era contar y otra escribir para el público, Vega se ofreció de amanuense. El relato apareció bajo el título de «Reminiscencias», y obtuvo grande éxito. Otros, escritos ya de su puño y letra, aparecieron después en «El Telegrama», entre el interés creciente del público, y así se formaron los materiales del primer volumen de la obra famosa a que quedará siempre unido el nombre de Cordovez Moure.

Pierde la sociedad bogotana uno de sus miembros más distinguidos, y las letras colombianas uno de los escritores más amenos, instructivos y fecundos de que pueden enorgullecerse,

(De *El Nuevo Tiempo*).

---

## Cuestiones de enseñanza

### III

Explicar y enseñar no son sinónimos, aun cuando toda enseñanza suponga previa explicación. Se explican muchas cosas sin que haya propósito de enseñarlas.

Cuando se declara o da a conocer lo que uno opina, cuando se dan detalles o noticia de una doctrina, de un suceso, etc., se

explica al oyente la opinión, la doctrina y el suceso para enseñarlas o para repudiarlas, según los casos.

Enseñar es algo más que explicar, puesto que es instruir o adoctrinar. El que explica una doctrina errónea a fin de hacer patente su falsedad, claro que enseña, pero no enseña la doctrina que explica sino que la repudia.

Un ejemplo, entre mil, aclarará la diferencia. Se abre un libro cualquiera de Geografía elemental, y en la parte que trata de la astronomía se halla en primer término la explicación del sistema de Tolomeo, que supone la Tierra en el centro del universo y a todos los demás cuerpos girando alrededor de ella. Viene en seguida el sistema de Copérnico, que considera al Sol fijo y los planetas girando a su alrededor. Y se agrega: *este último sistema es el admitido en el día.*

La cosa es clara: se explica o da a conocer el primero; se explica y se enseña el segundo. No se enseña aquél porque se le tiene por erróneo. Adviértase que si el profesor es concienzudo, ni aun el sistema de Copérnico enseñará sin reservas, por que nada nos permite asegurar que en el sistema del universo no hay algo más que la teoría heliocéntrica. Por eso se dice solamente que es el admitido en el día, en lugar de darlo dogmáticamente como verdadero.

La diferencia entre explicar y enseñar es todavía mayor cuando no hay más que hipótesis para contestar las interrogaciones del entendimiento. Tal ocurre con la constitución interna de nuestro planeta. El profesor podrá y deberá explicar las diferentes teorías que tratan de descifrar el enigma, pero no deberá enseñar ninguna como verdadera y comprobada, puesto que no sabemos que lo sean.

En cambio podrá enseñar con ejemplos y razones, empírica y racionalmente, entre cien cosas más, el llamado teorema de Pitágoras, es a saber: en todo triángulo rectángulo se verifica que el cuadrado construido sobre la hipotenusa es equivalente a la suma de los cuadrados construidos sobre los catetos.

Y como es muy extenso el campo de los conocimientos positivos, verificados y comprobados por todo el mundo, metodizados por la ciencia; y es más extenso aún el campo de las probabilidades de conocimiento, pleno de hipótesis, de opiniones, de teorías, pero falto de prueba y de certidumbre, es claro que para todo hombre de libre entendimiento la enseñanza, propiamente dicha, no deberá salirse de las verdades conquistadas indiscutibles, y, por tanto, habrá de reducirse al círculo de las explicaciones o exposiciones necesarias, de todo lo que es, en el momento, materia opinable.

Cualquiera, pues, que sea la base de una doctrina política, económica o social, y por grande que sea el amor que por ella

sintamos, nuestro debido respeto a la libertad mental del niño, al derecho que le asiste de formarse a sí mismo, ha de impedirnos atiborrar su cerebro de todas aquellas ideas particulares nuestras que no son verdades indiscutibles y comprobadas universalmente, aunque sí lo sean para nosotros.

Porque, en último término, de proceder en la forma opuesta vendríamos a reconocer en todo el mundo que cree estar en posesión de la verdad y no piensa como nosotros, el derecho a continuar modelando criaturas a medida de sus errores y prejuicios. Y con esto es precisamente con lo que hay que acabar, empezando por dar el ejemplo los que tal queremos.

Así es como entendemos la enseñanza, ateniéndonos a la sustancia de las cosas y no a las palabras que pretendan representarla.

Si hay quien lo entienda de otro modo, siendo hombre de ideas radicales, buena pro le haga.

*(Continuará)*

---

## BLANCO Y NEGRO

A.....

(EN SU DÍA DE BODAS)

Gime inquieta la vela con el viento  
que ha de guiaros felices y rendidos,  
a parajes risueños y floridos  
donde os teje un nidal el pensamiento.

Ya eleváis a la Vida hermoso acento:  
en acorde feliz ponéis unidos  
el torrente locuaz de los sentidos  
y el lenguaje sutil del sentimiento.

Quiera el cielo piadoso que la brisa  
que impele hoy vuestra barca tan sumisa,  
nunca llegue a tornarse tempestad;

y que siempre al soplar en vuestras frentes,  
las encuentre serenas y valientes  
desafiando como hoy la inmensidad.

# ¡SOLO!

V. F. F.

¡SOLO!... y en el invierno de la vida!  
¡Cuando urge más el corazón amigo,  
el santuario de amor, el dulce abrigo,  
en tanto llega la eternal partida!...

Brilló la hoz, y se dobló abatida,  
cual una planta de maduro trigo,  
su buena esposa, y arrastró consigo  
la paz del alma que le fué rendida.

¡Solo! ¡Cuán solo en el terreno suelo!  
¿Qué puede hacer para calmar su duelo?  
Batir las alas de la fe sincera,  
y en el costado de Jesús, herido,  
ir a buscar un confortable nido  
mientras se une a su amable compañera.

EOSINA

---

## BIBLIOGRAFIA

Creo haberlo dicho ya y debe repetirse: hacen muy bien los Editores Falcó y Borrásé publicando sus cuadernos de *Renovación*. Ahora tengo tres a la vista, y algo de los mismos he leído: lo que me basta para estas breves Notas— con tendencias a crítica de impresión, y hasta de capricho, si se quiere.

Es el primero de estos volúmenes menores, un extracto de poesías geniales de Vicente Medina, ya famoso en ambos mundos de lengua castellana.

1.—Larga es la Introducción biográfica que firma un Sr. Pérez, bastante «terrible» con España que, probablemente, debe de ser su

patria. Porque lo de «Españoles contra España» es una de las más gordas verdades de la historia moderna.

No gusta de que sus compatriotas emigren y truena contra los Gobiernos que consienten cosa tan natural en los humanos, linaje trashumante y dueño del planeta Tierra. Y, a propósito no sé de qué, saca el cristo de Costa...

Entiendo que alguien ha dicho aquí lo bastante acerca de majaderías sabias, o de sabios, como las atañaderas al Cid y a Don Quijote, con todo y las siete llaves, o los siete candados de Toledo, que nunca pudieron trancar lo del Rey godo.

Cuanto al poeta murciano—entre flores nacido—, parece que hoy se dedica a la enseñanza en una gran ciudad de la Argentina, tierra adentro, donde, sin duda, hace la mejor poesía—que consiste en hacer hombres de bien y buenos ciudadanos.

Empiezan por *La canción triste* los recortes del popular escritor, y esa sí que me parece una obra de arte acabada, de arte impercedero. El viejo emigrado dé ojos azules canta en lengua que no entienden los huertanos... «¡pero lloran toos!»

Véase, además del dialecto que usa el poeta, su flexibilidad verbal, su métrica corrección, su ritmo y armonía y, sobre todo, su atrevida pero clara inversión, perfectamente inteligible:

«De aquel hombre extraño  
questa mañanica se arremaneció,  
la gente en un corro  
se apiña al reor.»

2.—Eso no pasa con el tiempo, es cosa humana y de siempre; pero no así, a mi ver, la famosa poesía que sigue: *Cansera*, obra de circunstancias, pasadas las cuales pierde toda verdad y, de consiguiente, su belleza es flor de un día. Véase:

Un pobre campesino perdió a alguien suyo en la guerra y desastres coloniales. No había leído el kempis, ni era cristiano por dentro, ni por fuera español de los de «a mal tiempo, buena cara».... «La Imitación» enseña a sufrir desventuras.

Ni cristiano ni español a derechas, el pobre hombre perdió toda esperanza y, cansado, se echó en el surco. De ahí la «cansera» y sus precipitados elogios de gente amedrentada, por grande que fuese su talento, su literatura, su patriotismo.

Si hubo tal cansancio en España, pronto pasó, con la grito de chicos del 98, y el genio nacional ha puesto las cosas en su punto, despertando nativas actividades, fortaleciendo las demás adquiridas y varonilmente viviendo con maravillosos aumentos de riqueza y de bien estar.

Sean cualesquiera las causas y concausas del hecho histórico, clarísima verdad es que la Nación madre de tantas otras, vive, florece y fructifica hoy sin colonias, más que pudo hacerlo con todas ellas.

Económicamente, se halla mejor que las más grandes, puesto que su moneda triunfa de todas; su industria se agiganta y produce de sobra, para sí misma y para quienes andan enredados en las navajas; tiene artistas y sabios—pese a los necios de todo el mundo—; y hasta le cantan inspirados poetas.

No hay, pues, semejante «cansera», ni aburrimiento, ni moribundeces mal diagnosticadas por algún político «sinvergüenza»—calificativo que le encaja en su día cierta señora de Madrid, y de muy alta representación.

3.—Sigue un romance delicioso: *Siempre te conocería*, más castellano que de Murcia, y que pudiera servir de modelo a muchos poetas de la legua, y en cierne, que todo lo quieren de su cabeza. ¡Quién sabe si eso es lo mejor del extracto!

Paso de largo por *Naide*, y no puedo hacer lo mismo con *Dulce es el agua que corre...—y verde la orilla está*. Es poesía de América, con aires de la Pampa y nostalgia de la Patria. Donde quiera es peregrino y clama siempre por su madre patria...

«Dulce es el agua que corre,  
pero ¡aunque lo fuera más,  
no es el agua del olvido,  
que no te puedo olvidar!»

Eso es dicho para siempre. Hay en ello resignación cristiana y mucho de amor propio, de fuerza y placer del vivir... ¿Qué «cansera» ni qué «niño muerto»? ¡señores críticos de ayer y al agua, por no decir de agua dulce!

Algo sigue bastante triste: viejo que sufre mucho y maestro de escuela que se muere, carta de un militar olvidado y nidos solos. Pero, a Dios gracias, viene *Murcia ta de las flores...* (casi toda en castellano corriente).

Canta Medina sintiendo sus olores y sombra de los ricos frutales, desde Rosario de Santa Fe, donde vive ahora, sin «concherías»; y recuerda, seguramente, el manso ruido de las palmeras meneadas por el aire que orea los huertos... Sé que había de tener vivos recuerdos clásicos, al cantar de su tierra, el dulce poeta emigrado.

4.—*En la ñora* precisa vocabulario acá; puesto que esa que parece «señora» en popular costarricense, dice «noria», o «anoria», puro árabe y español clarísimo; «quijero» es rápido en la «cieca», y ésta es «cequia» o «acequia», también árabe, como «zagal» y tantas otras voces bien entendidas en ambos mundos de lengua castellana.

Algo de léxico pide, asimismo, lo que sigue con título de *Deshechiza*. Desatinada está la pobre clíca porque su «máere» la lleve a la fiesta. Bien se entiende, pero la «petera» huele a latín y... ¡guarda Pablo! Ahí no puede ser «petera», por «pelotera», en castellano, sino que quiere decir «pedidura», o «pedidera», de «pedir»—

(«pètere»)... Parece que las huertanas de Murcia tiran a latinas, sin estudiarlo.

*Murria*—que sigue—parece poesía de alto vuelo. Hay en ella idioma nacional y dialecto murciano; y en fondo y forma es una muy sentida «nostálgica» (eso que así dicen los modernistas, y, casualmente, con razón). Desconozco muchos de sus términos, pero me pasa lo de los otros del principio «al reor» del viejo italiano.

Recuerdos que parecen insignificantes al indígena de campanario, a su sombra toda la vida, conmueven hondamente a quien dejó su tierra sin esperanza de volver, y no puede por menos de decir, con el tísico moribundo de «Murria», al fin: «¡Mi tierra del alma!...»

No hay para qué seguir con este cuaderno. Todo en él merece estudio de quien quiera enterarse de lo que es poesía, y de algo que atañe al conocimiento de la lengua española y su gramática.

Sin ésta su ciencia positiva—dicho sea con permiso de cualquier majadero—no se puede escribir un renglón, por poco que corra, ni siquiera juntarse dos palabras, hablando como se habla entre gente seria y medianamente educada.

En cuanto a los más ignorantes, aunque sean aquellos que pretenden renegar de ella, siempre que hablan o escriben de modo que se entiendan y se den a entender, lo hacen «con gramática», como el otro lo hacía «en prosa», sin hacerse cargo.

VAL. F. FERRAZ

(6 VII 18)

---

## Revelaciones

del príncipe Lichnowsky, ex-embajador de Alemania  
en Gran Bretaña

....Según aparece de todas las publicaciones oficiales, sin que los hechos se vean controvertidos en nuestro Libro Blanco, el cual, debido a su estrechez y sus vacíos, constituye una auto-acusación grave:

1º—Nosotros incitamos al Conde Berchtold a que atacase a Serbia, bien que el conflicto no envolvía en modo alguno los intereses de Alemania, y que los peligros de una guerra mundial no se nos escapaban,—que hayamos o no conocido el texto del *ultimatum* es completamente indiferente;

2º—En los días transcurridos entre el 23 y 30 de julio de 1914, cuando M. Sazonoff categóricamente declaró que Rusia no podía tolerar que se atacase a Serbia, nosotros rechazamos la mediación propuesta por la Gran Bretaña, no obstante que Serbia, obedecien-

do a la presión ejercida por los diplomáticos rusos y británicos, había aceptado casi todas las condiciones del *ultimatum*; y a pesar de que pudo muy bien haberse llegado a un acuerdo sobre los dos puntos en cuestión, cuando el Conde Berchtold mismo estaba dispuesto a conformarse con la respuesta de Serbia;

3°—En 30 de julio, cuando el Conde Berchtold se hallaba dispuesto a ceder, Austria, sin ser atacada respondió a la simple movilización de Rusia enviando un *ultimatum* a San Petersburgo; y el 31 de julio declaramos nosotros la guerra a los rusos, no obstante que el Zar había dado su palabra de que mientras continuaran en curso las negociaciones ningún soldado avanzaría—así que nosotros deliberadamente destruimos toda posibilidad de arreglo pacífico.

En vista de estos hechos indiscutibles, no es de extrañar que todo el mundo civilizado fuera de Alemania nos atribuya la responsabilidad exclusiva de haber desencadenado una guerra mundial.

¿No es comprensible que nuestros enemigos declaren que no cejarán hasta ver destruido un sistema que constituye una amenaza permanente para nuestros vecinos? ¿No habrían de temer, de no hacerlo así, que dentro de unos cuantos años fuera menester recurrir de nuevo a las armas, y de nuevo ver sus provincias invadidas y sus aldeas y ciudades destruidas? ¿No tuvieron razón los que declararon que fué el espíritu de Treitschke y de Bernhardi el que dominó al pueblo alemán,—el espíritu que glorifica la guerra como una finalidad en sí y no la abomina como a un mal? ¿No tienen razón los que han dicho que entre nosotros son el señor feudal y el *Junker*, apoyados por la casta militar, quienes reinan y quienes fijan nuestros ideales y nuestros valores personales,— en vez de ser los ciudadanos los que dictan? ¿No tuvieron razón los que dijeron que el amor a los duelos en que nuestra juventud se inspira en las Universidades, está latente en los que guían los destinos del pueblo? ¿No habían los sucesos de Zaberna, y los debates parlamentarios del caso, demostrado a los países del extranjero cómo los derechos civiles y las libertades son valorizados entre nosotros, cuando se hallan frente a cuestiones de poderío militar?

Cramb, historiador hoy desaparecido, admirador de Alemania, cita el punto de vista alemán poniéndolo en palabras del Euforion de Goethe.

El militarismo, que en realidad es una escuela para la nación y un instrumento de política, convierte a la política en instrumento del poder militar, si el absolutismo patriarcal de un reino de soldados hace posible una actitud que no sería permitida por ninguna democracia que se hubiera desligado de las influencias Junko-militares.

Eso es lo que nuestros enemigos piensan: es eso lo que están obligados a pensar, cuando ven que, a pesar de una industrialización capitalista, y a pesar de la organización socialista, los vivos, como

dice Federico Nietzsche, siguen siendo gobernados por los muertos. El principal fin de guerra de nuestros enemigos, la democratización de Alemania, será cumplido. Finalmente:

Hoy, después de dos años de guerra, no puede ya haber duda de que no podemos esperar una victoria incondicional sobre los rusos, los ingleses, los franceses, los italianos y los americanos; ni podemos tampoco contar con la derrota de nuestros enemigos. Mas podemos lograr un arreglo de paz con sólo disponernos a evacuar los territorios invadidos, cuya posesión en todo caso significa para nosotros una carga, un debilitamiento, con más el peligro de nuevas guerras. Por consiguiente, debe evitarse todo aquello que sirve de obstáculo al cambio de conducta por parte de los grupos enemigos que quizá pudieran ser convertidos a la idea de un arreglo: los radicales de la Gran Bretaña y los reaccionarios rusos. Aun desde este punto de vista, nuestro proyecto polaco es tan censurable como cualquier intervención en los derechos belgas, o la ejecución de ciudadanos británicos,—sin mencionar el descabellado sistema de guerra submarina.

Nuestro porvenir está en el mar. Cierto; pero por eso mismo no radica en Polonia y Bélgica, en Francia o en Serbia. Esa es una reversión al Santo Imperio Romano, a los extravíos de los Hohenstaufen y de los Hapsburgos. Es la política de los Plantagenetas, no la de Drake y Raleigh, Nelson y Rhodes....

---

## Colinsismo musical <sup>1</sup>

### El sentido filosófico de los Modos

La Luz y la Fuerza, la Vida en todo su brillo, la Alegría que brota del sér sano, estallan en las *fanfarras* de la tonalidad mayor. Los que hayan *oído* al labrador de los campos de Francia empujando el arado, sembrando el porvenir a brazo limpio, o segando las mieses, habrán comprendido la felicidad de los humildes, cuya vida está hecha de TRABAJO y de SOL. La armonía mayor perdurará, pues, sobre esta tierra mientras haya felices, paralelamente a la queja *menor* que acompaña a la pena. Entre estos dos estados de alma antípodas, el *enharmonismo*, propicio al ensueño, dirá la melancolía de los crepúsculos, el génesis de los secretos deseos, las aspiraciones vagas, en que el *yo* se abandona a la meditación.

Porque, hay que confesarlo, los artistas de nuestra época, sea que ignoren la oportunidad de pensar—caso de la mayoría—, sea que la lucha por la existencia los obligue a tareas absorbentes y que «no tengan tiempo», ciertamente no meditan.

<sup>1</sup> Nosotros decimos colinsismo, por hábito fundado; pero no ignoramos que los sucesores de Colins (el Dr. Lafosse y compañeros) prefieren el nombre de *logarquismo* (logarquismo, escriben ellos), *gobierno de la razón*.

EL TRADUCTOR

No se debe tomar por ensueño o meditación musical, la fórmula oscura en que se complace demasiado a menudo un Maeterlinck, por ejemplo, o; tras él, un Debussy.

Para mí, música y filosofía son inseparables.

Ahora bien, quien quiera darse el trabajo de examinar los modos que constituyen nuestra tonalidad moderna, notará que la meditación es inefable o indecible mediante estos modos. Las tentativas de los compositores en ese sentido han sido muchas, pero sin éxito, por la insuficiencia de los medios. Berlioz<sup>2</sup> pudo meditar largamente su *Romeo y Julieta*, merced a la magnánima generosidad de Paganini, que lo sostuvo durante varios años. Dicha obra me parece no solamente maestra sino también la más hermosa tentativa que haya realizado un artista para librarse del ambiente. Wagner mismo, músico objetivo por excelencia—vivió tan sólo de leyendas—, no llegó a tal altura. Y bien, *Romeo* es meditación en bosquejo, es aspiración hacia... lo imposible. Los músicos que no comprendan el sentido de estas palabras, no tienen más que consultar la partitura de orquesta de *Romeo* (2ª parte. *Romeo solo. Tristeza. Andante malinconico sostenuto*). Los quince primeros violines, solos, se esfuerzan por dar al alma de los auditores esa vaguedad indefinible que siente uno cuando medita, pero no lo logran. Y sin embargo, la música es un arte de precisión. ¡Diríase que, filosóficamente, los medios tonos son insuficientes! Y para no dejar mi ejemplo romántico (ese romanticismo que los fastidiados, de este siglo, han demasiado burlado), si seguimos la melancolía de *Romeo*, entramos en fa mayor, describiendo con un tema extremadamente simple (*fa, la, la, sol*) el tierno amor del héroe, acertadamente interrumpido, a tiempo dado, por una disonancia pasajera.

¡El amor! Hé aquí el sentimiento, exacerbado a veces hasta la pasión intensa, que el sistema musical moderno permite expresar mejor, porque constituye, cuando no desilusionado, un fermento de energía.

Como ejemplos podría citar muchos otros. Para los que se hayan tomado el trabajo de pensar un poco, es un hecho que nuestro sistema musical, suficiente para expresar la fuerza y la alegría, o el dolor profundo—que el modo minor ha representado frecuentemente muy bien—, se muestra impotente en las esferas del ensueño. Por esto debemos buscar nuestra vía en el enarmonismo racional, operando una selección lógica y construyendo lógicamente un lenguaje musical susceptible de hacer relucir ante el alma del que nos oye, las mil facetas de nuestro yo. La

<sup>2</sup> Héctor Berlioz (1803-1869), célebre compositor y crítico musical francés, autor de *La condenación de Fausto*, los *Troyanos*, *Revenuto Cellini*, *Beatriz y Benedicto*, la *Infancia de Cristo*, etc., obras notables por la potencia de su sentimiento dramático y por su orquestación.

palanca de la Razón únicamente puede permitirnos alcanzar la armonía posible.

Los europeos no hemos comprendido la división libre de los *apelativos*. Menos sensibles que los orientales, hemos limitado la apelación a los semitonos y restringido así considerablemente el dominio de nuestras impresiones y de nuestras realizaciones musicales.

La octava es y seguirá siendo la armazón de todos los sistemas y de todas las tonalidades; pero no debe ser el único punto de mira de un buen experimentador.

Todo en la naturaleza—que se la considere bajo un ángulo especial (química, física, medicina, etc.) o desde un punto de vista más elevado (el de la filosofía)—, todo está sometido a leyes inmutables de tonalidad. Una tonalidad en acto, por el juego de los instrumentos que realizan juntos una armonía o dibujan simplemente una figura melódica, es como un organismo cuyas energías dispersivas y condensadas se equilibran.

A menos de sentirse inclinado al misticismo o desear que resucite el canto llano medioeval—¡No falta quien pretenda que sólo el regreso hacia el cristianismo puede salvar a los latinos!—debemos querer que la música se convierta en un arte de alta especulación. Para ello, no vamos a desterrar de nuestros códigos, dos instrumentos que han prestado grandes servicios: las tonalidades mayor y menor; vamos a desarrollarlas e infundirles una sangre nueva, mediante la adjunción de sonoridades nuevas netamente definidas y respondientes a una necesidad intelectual.

ARTHUR MAQUAIRE  
Artista belga, fallecido ha poco.

Trad. E. J. R.

---

## BUENOS CALCULADORES

«El Nuevo Tiempo» de Bogotá, abrió un concurso sobre elecciones presidenciales con un premio de  $\mathcal{L}$  E. 4, y dos de a  $\mathcal{L}$  E. 1, para los que enviaran los cálculos más aproximados del número de votos que alcanzarán los candidatos señores Suárez, Valencia y Lombana.

«Regulo Vargas» ganó el primer premio. Calculó que Suárez obtendría 216,486 votos y obtuvo . . . . . 216,598

Diferencia 112 votos

«Canfarada» ganó el 2º premio. Calculó que Valencia obtendría 166,366 votos y obtuvo 166,498

Diferencia 132 votos.

«Payanes y Balb» ganaron el 3º. Calcularon que Lombana B. obtendría 24,000 votos y obtuvo . . . . . 24,041

Diferencia 41 votos.

Un cálculo firmado «Cómo sé!» se acercó grandemente a las cifras obtenidas por los señores Suárez y Valencia, que apreció en 216,961 y 165,843 votos respectivamente.

Si el censo general fuera llevado como el de los votantes de los diferentes partidos, sería casi perfecto.

(Datos tomados de «El Nuevo Tiempo» de Bogotá).

---

Director responsable: ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS, Apartado 230, San José.